

MILLENIUM / LAS MEJORES NOVELAS



Historias del Kronen, la novela que EL MUNDO ofrece mañana a los lectores por un suplemento de 275 pesetas, es uno de los libros más célebres de los años 90 del pasado siglo. En 1994, este relato de un verano de desfase y diversión en Madrid convirtió a su autor, José Ángel Mañas, en el más joven finalista del Premio Nadal y en el desencadenante de la irrupción editorial de una nueva generación de pujantes escritores.

Nº 135 / NOVELA 120 / HISTORIAS DEL KRONEN

JOSE ANGEL MAÑAS
Del punk al Kronen

ROGER WOLFE

Lector: si tienes este libro entre las manos, he de suponer una de dos cosas: que ya en su día lo leíste y le estás echando un nuevo vistazo —no sólo a la novela, sino a este prólogo— o que no lo has leído y estás considerando la posibilidad de hacerlo.

Se supone que un prólogo debe ayudar a despertar el interés por el libro prologado. Pero yo rara vez leo los prólogos y, si lo hago, suelo hacerlo al final, después de leer el libro en cuestión.

Los prólogos no sirven para mucho. En esencia, son una herramienta más de marketing. No te voy a contar con demasiada detalle la historia que encierran estas páginas. Su autor, José Ángel Mañas, hizo ese trabajo por mí. Y creo que lo hizo bastante bien.

Me limitaré a hacer algunos comentarios personales sobre el contexto en que apareció *Historias del Kronen*.

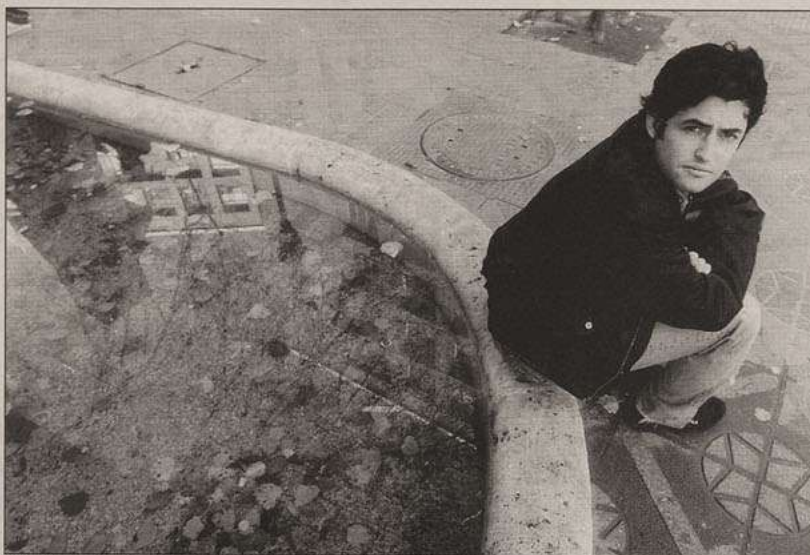
En una fiesta aburrida, suelen ser los gamberros los que se acaban llevando el gato al agua. A principios de los 90, la literatura española era una fiesta aburrida (ahora sigue siéndolo, pero ésa es otra historia). El caso es que, allá por 1993, un joven desconocido se sentó ante el cacharro de escribir y se sacó de la manga una novela que contaba de forma lineal y sencilla sus experiencias durante un largo verano de desfase y diversión en la capital del reino: Madrid. Lejos quedaban los tiempos de la movida. Lejos quedaba el punk. Pero su espíritu había caído en algunos chicos malos que

se habían aprendido una lección fundamental: hazlo a tu manera.

José Ángel Mañas decidió hacerlo a su manera e hizo borrón y cuenta nueva antes de sentarse a escribir. Ese es el único verdadero truco de la literatura: sentarse y escribir. Las cosas luego salen solas, si hay algo que contar.

Como es natural, Mañas nos cuenta su propia experiencia. Un grupo de chavales de clase media-alta y sus andanzas nocturnas y diurnas por el gran poblachón manchego. Subidas y bajadas. Unas rayas de coca por aquí, un puñado de pastillas por allá, y tripis y porros y alcohol por todas partes. Las razias se suceden, y los polvos y las mamadas en asientos traseros de coches al amanecer, en la Casa de Campo o en Ballesta o en Malasaña o en Lavapiés. A la salida del sol, los vampiros se retiran a sus cómodos refugios ferretricos, mientras las mucamas rellenan de Solán de Cabras las neveras, para cuando los jóvenes *gentlemen of leisure* en versión final de siglo se despierten.

Luego viene el informe telefónico y el dónde quedamos esta noche, y vuelta a empezar. Los desfases se suceden un día sí y otro también hasta la parcialmente anunciada tragedia final, porque toda bañera exige su Jim Morrison particular. No sé si me explico. Yo me conozco bien estas movidas. No soy un chico de clase media-alta, ni lo he sido nunca, ni pasé mi juventud en Madrid, pero el guión es aplicable a cualquier ciudad grande o pequeña de cual-



El escritor José Ángel Mañas (Madrid, 1971) ha publicado hasta la fecha siete novelas. / JULIAN JAE

Mañana, «el Kronen»

José Ángel Mañas nació en Madrid en 1971. Se licenció en Historia Contemporánea y prolongó sus estudios con cursos en Sussex y Grenoble. Su primera novela, *Historias del Kronen*, es la crónica de las noches sin freno y los días de resaca durante un verano. La acción transcurre en una gran ciudad como Madrid, don-



Ejemplar de la novela «Historias del Kronen», de José Ángel Mañas.

de siempre hay un lugar para que la jerga se alargue. Esta narración, que quedó finalista del Premio Nadal en 1994, fue traducida a varios idiomas y llevada al cine. Mañas ha escrito cinco obras más: *Mensaka*, también adaptada a la gran pantalla, *Soy un escritor frustrado*, *Ciudad rayada*, *Sonko 95* y *Mundo burbuja*.

quier lugar de la España finisecular. La banda sonora es ya cosa de gustos: el propio Jim Morrison, o Lou Reed, o los Burning, o bakalao a todo meter. La cuestión es abrirse paso hacia la sabiduría recorriendo, como dijo Blake, el bien trillado camino del exceso. Y contar lo que se logra sobrevivir.

Más de uno tenía la mosca detrás de la oreja. Recuerdo a un sedoso y antediluviano crítico que alzaba las cejas en una sobremesa mientras dejaba caer el supuesta-

mente afilado comentario: «... Y ahora ya tenemos jovencillos sacando novelas sobre la ruta del bakalao». ¿Qué esperaba? ¿El *Ulises* revisitado? Cada época exige su molde, su discurso. Se ha dicho que el discurso de *Kronen* no reflejaba la realidad de todos los jóvenes del momento. Pero, ¿no fue George Orwell quien afirmó que los tópicos son siempre verdad? Pues claro que son verdad. Vete a cualquier parque de Madrid un viernes o un sábado por la noche y

verás los festivales que se montan. Ahora los llaman botellones; no sé si en 1994, cuando salió *Kronen*, ya los habían bautizado así. Es igual. La consigna es la misma: leña al mono hasta reventar. Los críticos literarios no son los únicos a los que les preocupa todo esto; últimamente, hasta las madres sangran por las narices los fines de semana, pensando en los desmanes que andan cometiendo sus hijos por ahí.

Así es como debe ser. Háztelo tú mismo. Leña al mono hasta reventar. Y que las cejas se sigan bamboleano.

A modo de posdata, un par de detalles: esta novela vendió más de 80.000 ejemplares e introdujo un nuevo término en la lengua: los hijos de los punks se llamaban ahora los «jóvenes *kronen*». José Ángel Mañas tendría que haberles exigido a todos esos cantamanas de los medios de comunicación derechos de propiedad intelectual sobre la frase. Es lo que Johnny Rotten y sus compinches llaman, en gloriosa y memorable expresión, *cash from chaos*.

A todo esto y mientras tanto, en el Metro, los chavales habían empezado —¡por fin!— a leer.

Roger Wolfe es escritor y este año ha publicado *El arte en la era del consumo* e *¡Que te follen, Nostradamus!*

LEANDRO PÉREZ MIGUEL

José Ángel Mañas se considera más un novelista que un escritor. Desde Francia, donde reside desde hace unos años hasta que, el próximo enero, retorne a su Madrid natal, comenta que ha apostado de Céline, «el Wagner de la novela», y que está escribiendo una novela muy dialogada, «en plan *Kronen*».

P.—Cuando, en 1994, un veinteañero desconocido quedó finalista del Nadal, seguro que ni el propio autor de la novela imaginaba el éxito que tendría *Historias del Kronen*.

R.—Sí, fue la vorágine. Es alucinante la repercusión que tuvo la novela. Tenía que haber sido un megalómano para haberlo imaginado.

P.—¿Y qué lectura hace hoy de la novela?

R.—Su gran virtud y su gran defecto es que es muy ingenua,

JOSE ANGEL MAÑAS / NOVELISTA

«Ascendí de Tercera a Primera División sin pasar por categorías intermedias»

en el mejor sentido. Muy fresca. Si llego a saber que se iba a leer tanto, quizá no hubiera escrito la mitad de las cosas que escribí.

P.—¿Habría sido más políticamente correcto?

R.—No. Es que me trajo muchos problemas con gente de mi entorno. Cuando la escribía, la verdad, no me daba cuenta de que la iba a leer gente de alrededor. Quizá fue mejor, así es más cruda y auténtica.

P.—Se ha dicho que *Historias del Kronen* desencadenó una apuesta editorial por los escritores jóvenes.

R.—Yo creo que marcó un

punto de inflexión. Estimuló a mucha gente. Se publicó a gente nueva. Cosas mejores y peores, como ocurre siempre. Quedará lo que esté mejor.

P.—A *Historias del Kronen*, además, se la comparó con *El Jarama*.

R.—Bueno, la comparación es pertinente en cuanto al realismo radical de ambas novelas, pero no en cuanto al estilo: preciosista y flaubertiano el de Ferlosio, y hosco y brutal el de *Kronen*.

P.—Muchos han resaltado, no siempre para bien, los aspectos sociológicos de la novela. Lamentan que haya más sociolo-

gía que literatura en las páginas.

R.—Es una tontería eso de que parece que utilizo una grabadora. Está claro que tengo un estilo esencialmente dialogado. Y sobre lo de la sociología, es verdad que soy un escritor realista. Mi objetivo es conseguir la máxima verosimilitud posible.

P.—Por su realismo, el retrato de la juventud madrileña es uno de los aspectos más destacados del libro, ¿no?

R.—Entiendo que ha atraído a muchos estudiosos y sociólogos, pero me satisface bastante más que gente que entiende, como Umbral, Del Pozo o Conte, apre-

ciasen que la novela está bien escrita.

P.—Aún así, el veredicto de los críticos no fue unánime.

R.—La crítica estuvo dividida. Al principio, gustó mucho a unos y nada a otros. Cuando surgió el fenómeno *Kronen*, a cuento del éxito del libro y de la adaptación al cine, empezaron a llover las malas críticas. Pasé de Tercera a Primera División sin haber pasado por las categorías intermedias. Fue un ascenso demasiado brusco, he tardado en encajarlo.

P.—Para mucha gente, aunque ha publicado otros cinco libros, Mañas sólo es «el del *Kronen*».

R.—Eso me hace pensar en Godard. Su primera película, *Al final de la escapada*, es la que va a quedar. Me pasa lo mismo, y no me molesta. Hay textos un poco más pulidos, pero encuentro muchas virtudes en *Kronen*. Sus virtudes son sus defectos.